

LOS DESPLAZAMIENTOS HUMANOS EN EL MUNDO ACTUAL. MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y GLOBALIZACIÓN.

Enrique López Lara

Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional
Universidad de Sevilla

1. Introducción.

Es bien sabido que las migraciones reúnen en su seno aspectos económicos, sociales, políticos, territoriales, culturales... que hacen que constituyan un fenómeno complejo, abordable desde múltiples perspectivas, disciplinas, ideologías...

Los desplazamientos humanos en el mundo actual, esto es, los movimientos migratorios y su relación con la globalización económica son vistos en esta aportación desde tres ángulos diferenciados atendiendo cada uno de ellos, respectivamente, a las migraciones a lo largo de la historia como pórtico del desbroce de su situación actual, a la geografía de los movimientos migratorios de hoy día y a la incidencia en éstos de los escenarios de la globalización.

Con esta triple perspectiva se intenta abarcar el mayor número de aspectos relativos a un fenómeno antiguo pero con contemporaneidad creciente. Con la perspectiva temporal, evolutiva o histórica (análisis diacrónico de las migraciones en la historia de la Humanidad) se esbozan los caracteres peculiares que este fenómeno histórico adquiere en cada etapa (encaje entre las necesidades de los puntos de partida y de llegada: a veces, bien avenidos, otras no).

Con la perspectiva territorial y escalar, asumida de los principios metodológicos de la Geografía Regional (CANO, 1985), se recogen los criterios fundamentales del fenómeno en los diferentes niveles de aproximación al territorio, esto es, de la plasmación territorial del fenómeno, intentando analizar y detectar flujos y efectos de las migraciones en el mundo de hoy, en especial a la escala del mapamundi o planetaria.

Finalmente, se ha utilizado una tercera perspectiva, sintetizadora, analizando los escenarios de la globalización y sus repercusiones en los movimientos migratorios, tomando como punto de reflexión y referencia territorial a la región mediterránea.

2. Las migraciones desde la perspectiva histórica.

Cada etapa histórica ha tenido sus propias lógicas y realidades migratorias. De esta forma, cabe inferir que antes de mediados del siglo XIX las principales causas de los movimientos migratorios han de buscarse en las diferentes guerras o conflictos bélicos -conquistas, invasiones y/o expansiones económico-comerciales- (se puede recordar a estos efectos la expansión de fenicios, griegos, cartagineses, romanos, bárbaros, islámicos... todos ellos con presencia en el solar andaluz (LÓPEZ LARA y LÓPEZ PÉREZ, 1987)), en la búsqueda de mejores expectativas de vida (las migraciones transoceánicas) aunque también se han dado por otros motivos, entre los que se deben destacar los ecológicos -hambrunas, terremotos, debordamientos de cauces, sequías intensas...-, políticos (éxodos, destierros...), etc.

Sin embargo, a la vez que el fenómeno de las migraciones crece en cantidad, su cualificación, causas y tipología (las denominadas "redes migratorias") se van complejizando y adquiriendo peculiaridades según áreas y actores. En este sentido, las llamadas "migraciones modernas" (CASTLES y MILLER, 1993), las que se han producido entre mediados del siglo XIX y la simbólica fecha de 1973 (Crisis internacional del Petróleo), adquieren una dimensión mayor, con relaciones causales y redes de más compleja explicación. Cuestión que se repite, con una mayor intensidad si cabe, en las migraciones contemporáneas o actuales (las acaecidas desde 1973), como se verá seguidamente.

Esta perspectiva histórica o diacrónica que se utiliza para desembo- car en la actualidad o contemporaneidad del fenómeno, se resume, sintetiza y analiza con el uso de cartografía. En concreto, mediante mapas- mundi que toman como centro de representación a Europa, a la vez área histórica productora de emigrantes y hoy día -en las últimas décadas- formidable punto receptor. De esta forma se describe el análisis espacial de las migraciones a lo largo del tiempo, que por lo demás, se muestra en constante movimiento y que hoy, más que nunca, lleva a un presente en constante transformación. Cartografía que ha sido elaborada y actualizada sobre la base informativa del *Atlas de la Emigración de World Media* (VV.AA., 1991).

Los mapas utilizados dividen el Mundo en once áreas geográficas o regiones a escala mundial. Tres regiones en el continente americano: América del Norte, América Central y América del Sur; dos en Europa: Europa Occidental y Europa Oriental incluyendo Rusia; una región a caballo entre África del Norte y el Suroeste Asiático, denominada Magreb y Oriente Próximo que se corresponde con el Mundo Árabe, si se exceptúa Turquía (LÓPEZ LARA y MIRANDA, 2001); tres más en Asia: Asia del Sur, Extremo Oriente y Sureste Asiático; y dos más, la que corresponde a Oceanía y la del resto de África, excluida la parte norte.

Se trata de una división regional del planeta que atienden a una variedad y combinación de criterios (naturales y posibilistas), si bien no todos con la misma dimensión y peso, destacando especialmente tanto el nivel de desarrollo como la herencia histórico-cultural o civilización dominantes (MÉNDEZ y MOLINERO, 1998). Puede discutirse, según lo que se estudie o analice esta división u otras, o la adscripción de determinados países en una u otra región, o la precisión de alguno de los límites... pero, a los efectos que aquí se persiguen es una división regional consecuente con los orígenes y destinos de los movimientos y con las redes migratorias que se han ido sucediendo a lo largo del discurrir histórico.

Los mapas-mundi representan mediante círculos el número total de emigrados que han abandonado su país de origen en el período de refe-

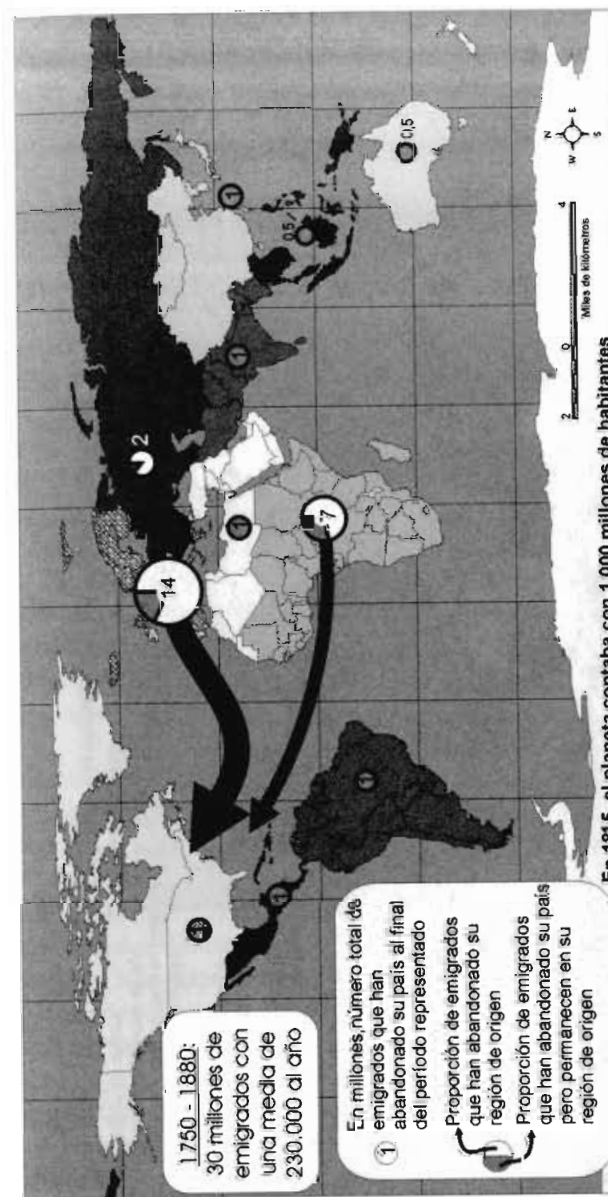
rencia, aunque haciendo una diferenciación según el destino de la emigración haya estado en la propia región o en otra. De esta manera, los espacios “en blanco” dentro del círculo hacen mención al porcentaje total de emigrados en el periodo en consideración que han abandonado su región de origen, y los espacios “en gris”, la proporción de emigrados que han abandonado su país pero que permanecen en su región de origen. Esta suerte de representación ayuda a comprender y a comparar la evolución del fenómeno en cada período histórico, aunado al hecho de que las flechas, proporcionales en su grosor al número de desplazados o migrantes, visualizan la direccionalidad de los flujos migratorios.

Se establecen cuatro periodos o etapas, siguiendo a CASTLES y MILLER (1993), para analizar volúmenes, flujos, direcciones y causas de las emigraciones, dando lugar, respectivamente, a cuatro mapas-mundi: el primero va desde 1750 a 1880, que se puede considerar como la etapa inicial; el segundo se extiende desde 1880 a 1940, que a estos efectos es la etapa premoderna desde la perspectiva migratoria; el tercero se desarrolla desde 1945 hasta aproximadamente 1970, la llamada etapa moderna; y, el cuarto y último se enmarca desde 1970 hasta 1990, la etapa contemporánea.

Para la etapa que se desarrolla entre 1750 y 1880, que se pudiera denominar, según los autores mencionados, como inicial, se calculan aproximadamente unos 30 millones de emigrados (Mapa I), que viene a representar una media de 230.000 al año, sabiendo como referencia que el planeta contaba en 1815 con 1.000 millones de habitantes.

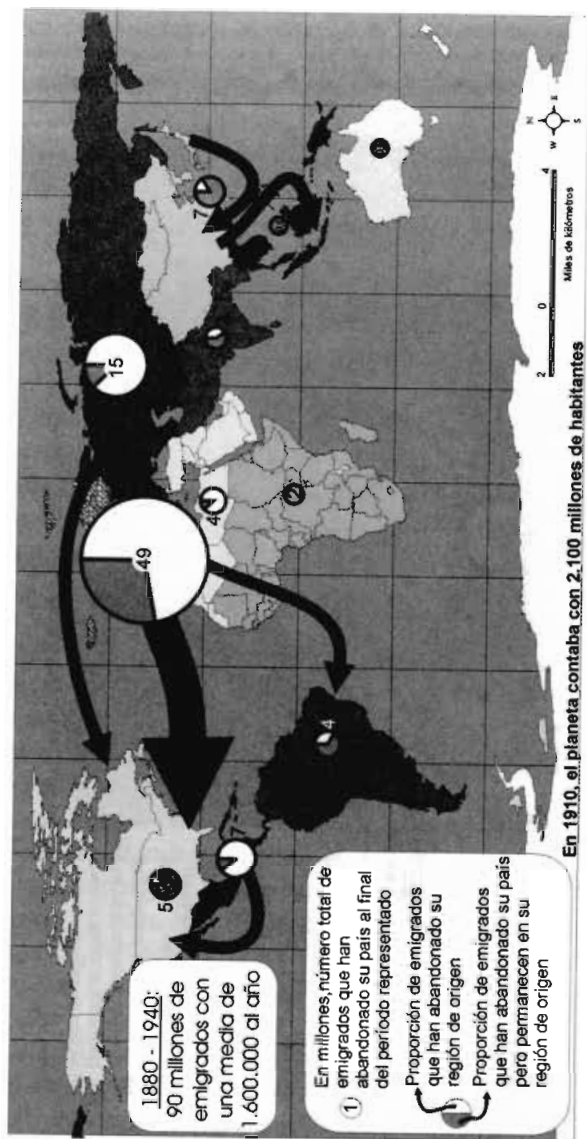
En esta etapa destaca sobremanera, según se plasma cartográficamente, los desplazamientos hacia América del Norte (la descolonización de Estados Unidos y la “conquista/colonización del Oeste” necesitó de mano de obra), tanto los realizados de forma libre por europeos (ingleses, alemanes, italianos..., que aligeraban las cargas sociales de los distintos estados en una etapa crucial de Revolución Industrial) como los obligatorios o forzados, debidos al tráfico de esclavos, subsaharianos en su mayoría... De esta forma en Europa, en este periodo, se producen 14 millones de desplazamientos, de los que más de 75 % se van fuera de ella, preferentemente a América del Norte. En el África Negra median-

MAPA I. ETAPA INICIAL. MIGRACIONES ENTRE 1750 Y 1880.



Fte.: Elaboración propia a partir de World Media, 1991
DISEÑO CARTOGRÁFICO: JOSÉ CARLOS POSADA SIMEÓN.

MAPA II. ETAPA PREMODERNA. MIGRACIONES ENTRE 1880 Y 1940.



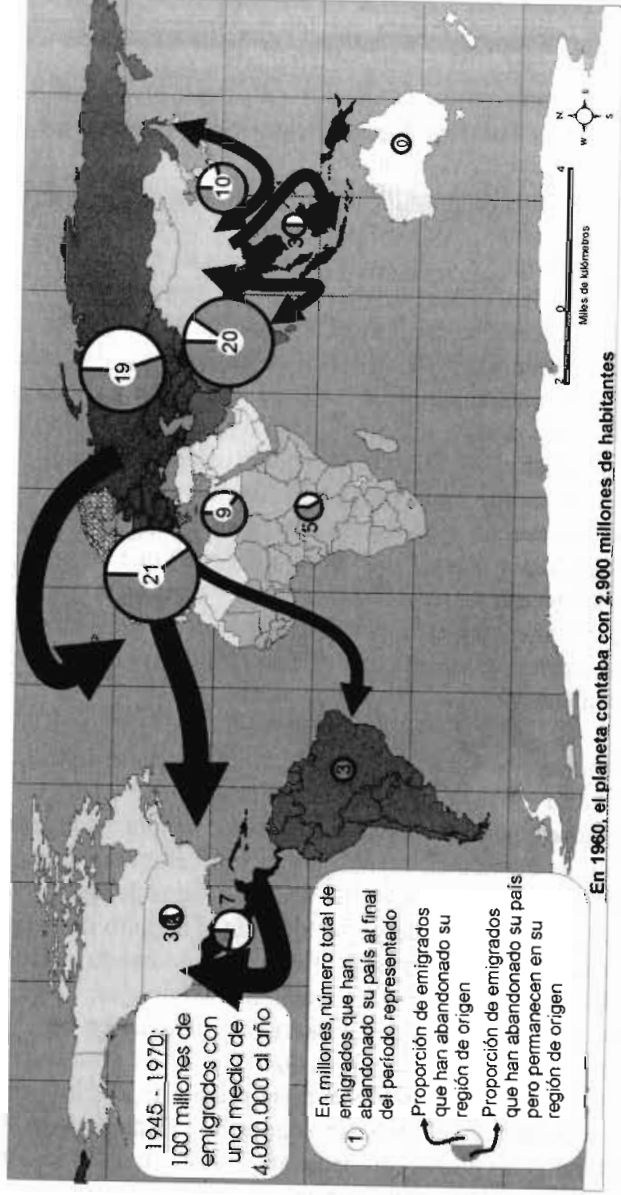
Fte.: Elaboración propia a partir de World Media, 1991
DISEÑO CARTOGRÁFICO: JOSÉ CARLOS POSADA SIMEÓN.

te el fenómeno de la esclavitud unos 7 millones de personas migran, saliendo de su propia región unas tres cuartas partes con destino transoceánico. Ha de tenerse en cuenta que los movimientos migratorios se vieron favorecidos por el abaratamiento temporal y económico que para los viajes supusieron la irrupción del ferrocarril y de los buques a vapor.

En la denominada etapa premoderna, desde 1880 a 1940, se contabilizan aproximadamente unos 90 millones de emigrados, lo que significa una media de 1.600.000 emigrantes/año, con la referencia de que en 1910 el mundo contaba con unos 2.100 millones de habitantes. En esta etapa, pues, se triplica el número de emigrantes con respecto a la anterior (Mapa II) representando Europa Occidental el gran foco emisor, registrándose en ella unos 49 millones de emigrantes, de los que 35 salen fuera, preferentemente hacia América (del Norte y del Sur) y, en menor medida, con destino a Oceanía. Tanto igual cabe hablar, aunque con menor dimensión, de Europa Oriental/Rusia (quince millones de emigrantes), destacando en la cartografía los movimientos de Extremo Oriente y del Sureste asiático. En esta etapa se producen grandes convulsiones (Revolución Rusa, Guerras Mundiales...) que complejizan el análisis general ya que se dieron momentos y países en donde se impidió que la población emigrara, por diversos motivos (seguridad nacional, estados autoritarios, conflictos bélicos...), si bien las guerras, entre otras causas, alentaron movimientos de personas.

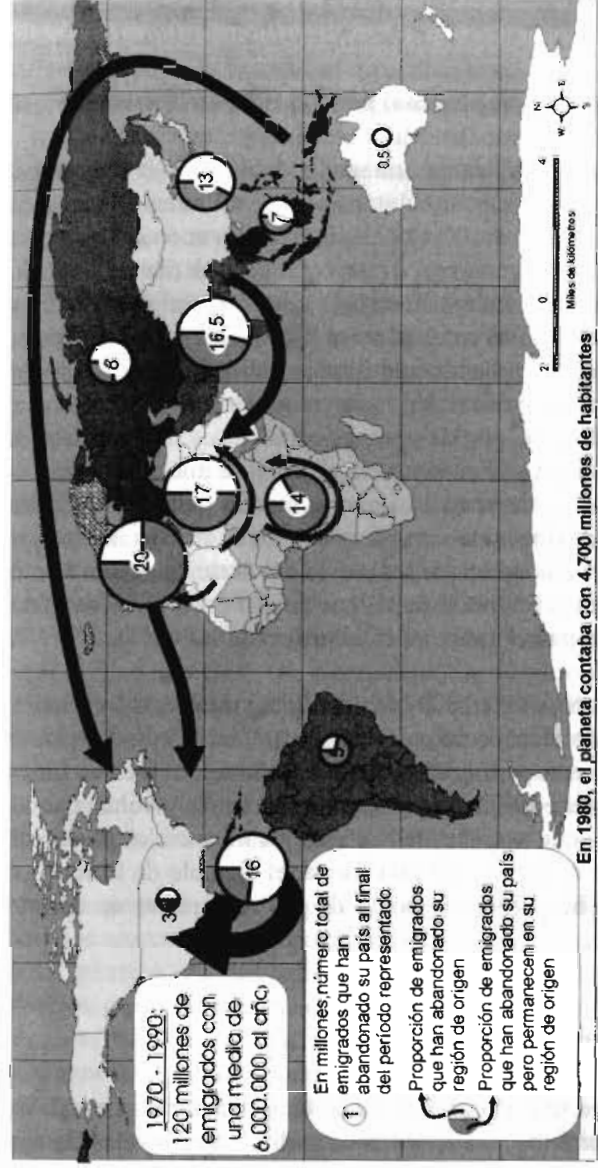
En la llamada por CASTLES y MILLER etapa moderna, que va desde 1945 hasta 1970, se calculan aproximadamente unos 100 millones de emigrados (incluidos refugiados), lo que supone una media de 4 millones al año, teniendo en cuenta que en 1960 el mundo contaba con alrededor de 2.900 millones de habitantes. Los flujos de emigrantes van adquiriendo elevadas dimensiones -se duplica el número de emigrantes año con respecto a la etapa anterior- (Mapa III), tomando el fenómeno una nueva fisonomía, con explicaciones más complejas, tanto en sus causas como en las redes migratorias que se generan en las distintas regiones. Caso ejemplar es el europeo, donde de los 21 millones de emigrantes, un 65 % se desplaza dentro de la propia región, invirtiéndose los destinos prevalentes del fenómeno dados hasta este periodo. Tras la IIª Guerra Mundial los países europeos más industrializados abrieron las

MAPA III. ETAPA MODERNA. MIGRACIONES ENTRE 1945 Y 1970.



Fte.: Elaboración propia a partir de World Media, 1991
DISEÑO CARTOGRÁFICO: JOSÉ CARLOS POSADA SIMEÓN.

MAPA IV. ETAPA CONTEMPORÁNEA. MIGRACIONES ENTRE 1970 Y 1990.



Fte.: Elaboración propia a partir de World Media, 1991
DISEÑO CARTOGRÁFICO: JOSÉ CARLOS POSADA SIMEÓN.

puertas a la mano de obra emigrante (con contratos) para solventar de alguna manera dos cuestiones: la reducción de la presión inflacionaria de los salarios sobre el crecimiento y la amortiguación de las fluctuaciones temporales en la tasa de empleo (ZOLBERG, 1991).

Y, el cuarto mapa, abarca el período entre 1970 y 1990, la etapa contemporánea que contó con aproximadamente unos 120 millones de emigrados, lo que significa ya una media de 6 millones por año, sabiendo que en 1980 en el mundo habitaban 4.700 millones de personas (Mapa IV). La crisis del petróleo (1973), la recesión económica, la presión de los grupos conservadores... entre otras causas dieron lugar a nuevas medidas, generalmente contrarias, sobre la emigración. El ejemplo europeo vuelve a ser revelador ya que la mayor parte de los países industrializados del continente fueron anulando permisos y renovaciones de los contratos de trabajos de emigrantes. Pero éstos no se fueron, fundamentalmente, por las pésimas condiciones de los países de origen y, como tampoco pudieron ser expulsados, se inició un proceso de integración familiar de estos emigrantes, por lo que la emigración siguió creciendo. Máxime si se considera que los conflictos internos y la pésima situación económica de los países del norte de África alentó el proceso de la emigración a Europa, que poco a poco fue convirtiéndose en ilegal, dando paso a las pateras, al tráfico de las mafias...

En resumen, desde 1800 (en dos siglos) más de 350 millones de personas han abandonado su país de origen. Casi la mitad de los emigrantes han sido europeos (105 aproximadamente), si bien se ha analizado que el fenómeno ha ido adquiriendo importancia y volumen con el paso del tiempo y que no siempre han sido los mismos los puntos de origen y de llegada o destino. De esta forma, el ejemplo de Europa es revelador, ya que ha pasado de punto de origen a punto de destino de las migraciones.

3. Geografía de las migraciones.

La perspectiva geográfica de análisis territorial a escalas permite estudiar la realidad del fenómeno en diferentes niveles de aproxima-

ción: cada escala admite -en función de sus dimensiones territoriales- un contenido y unas cualificaciones (LÓPEZ LARA, 1995). De esta forma, a escala mundial se detectan los grandes focos de emigración en la actualidad, que se corresponden a las zonas económicamente desarrolladas: Estados Unidos, la Unión Europea, el Sureste asiático/Japón y el Golfo Árabe (focos que, en general, atraen población del llamado Tercer Mundo); en esta escala se puede hablar de las grandes puertas de entrada al mundo desarrollado (Algeciras, Marsella, Budapest, Nueva York, El Paso... que van filtrando cientos de miles de inmigrantes cada día); cabe, asimismo, analizar la avalancha de inmigrantes hispanos sobre Estados Unidos, de la inmigración magrebi o africana a la Unión Europea, del torbellino migratorio de Sureste asiático... Esto es, se diseñan las grandes líneas maestras o los denominadores comunes de los grandes movimientos migratorios, las más de las veces de carácter económico, sin obviar casos políticos, religiosos, ecológicos, etc.

Es en la escala mundial donde se debe teorizar sobre los efectos de la llamada globalización económica (especialmente visible a efectos bursátiles, comerciales...) y que tiene como consecuencia una reducción de las distancias, del espacio real y virtual, con mayores contactos vía Internet... (GUTIÉRREZ PUEBLA, 1998 y LÓPEZ LARA y MORENO NAVARRO, 2000)) y sus repercusiones sobre las migraciones. Ya se sabe que la globalización, aún estrechando lazos entre los espacios, no remedia, es más, acentúa la exclusión, la marginación y las desigualdades económicas y las expectativas de desarrollo de las diferentes zonas del planeta. Y, en medida de ello, la necesidad de las migraciones de índole económica, las más numerosas y que representan uno de los mayores retos de la Humanidad a principios del siglo XXI.

La escala supranacional o subplanetaria (la de los grandes espacios mundiales) nos acerca al fenómeno de las emigraciones con mayor detalle y más número de ingredientes: espacios como el Caribe-Centroamérica o/y el Mediterráneo, como zonas de contacto entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado dan mucho juego para el análisis y el diagnóstico del fenómeno. En esta aportación se introduce el Mundo Mediterráneo como espejo donde se reflejan el conjunto de realidades y sutilezas que alientan hoy en día el fenómeno migratorio.

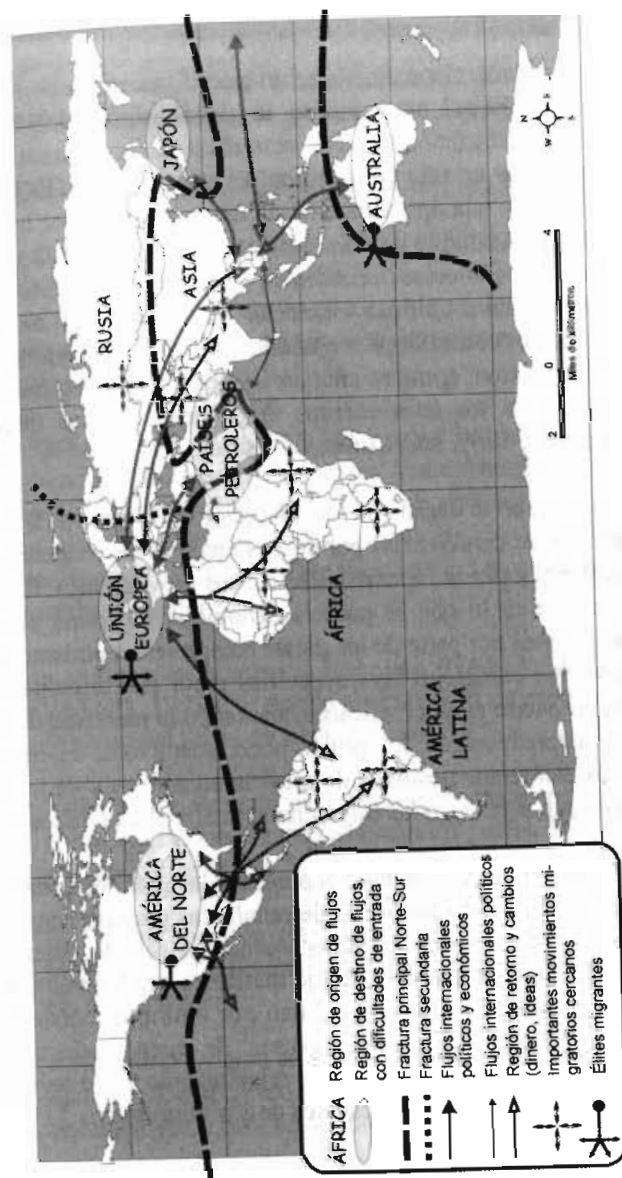
Asimismo, es susceptible el proceso migratorio de ser analizado territorialmente a niveles escalares de mayor detalle -escalas nacional, regional, comarcal, local (por ejemplo, respectivamente, en espacios tales como España, Andalucía, Comarca del Poniente almeriense, El Ejido...)-. En cada uno de estos espacios el fenómeno revela e identifica mayor número de condicionantes (legales, componentes de los flujos, económicos, humanitarios...) que van desmenuzando y deduciendo aspectos concretos de la realidad migratoria que son necesarios en cualquier intento que quiera llegar a generalizaciones consistentes de calado sobre la cuestión. Para otra aportación se dejan estos niveles de aproximación, si bien se deslizarán algunas ideas y reflexiones a lo largo del texto y en las conclusiones dada la experiencia vital que sobre la cuestión se tiene desde una parte "del Sur del Norte", esto es, desde Andalucía.

En este apartado se analiza los movimientos migratorios que se dan en el mundo en la actualidad entre otros motivos por el hecho de que las migraciones recientes aparecen muy diferenciadas de las corrientes migratorias dominantes desde 1830 a 1960.

En la última década la opción direccional de las migraciones no se limita a unos destinos privilegiados por las relaciones históricas o por un atractivo preciso. Hoy día se ensancha el campo migratorio con múltiples destinos, susceptibles de cambiar a su vez. Además, el emigrante no sólo parte necesariamente para construir su vida en el extranjero. Idas y vueltas han establecido nuevos vínculos entre los países de salida u origen y los de acogida o destino.

El Mapa V presenta los flujos migratorios actuales (que se dan entre 1990 y 2000). El término flujo puede parecer peyorativo, como si redujera a los emigrantes a mero estado de mercancía. Sin embargo, da una idea del impulso y de la fluidez de las migraciones. En el año 2000, el mundo contaba con unos 6.000 millones de habitantes. Aproximadamente los emigrantes vienen a representar un 3 % de la población mundial y entre un 1,2 y 1,4 % del mercado de trabajo mundial (OFICINA..., 1994). Es por ello que CHÉMEDAIL habla de un "pequeño número de migrantes", pero y no contradictoriamente, apela a una gran dinámica mundial.

MAPA V. PRINCIPALES FLUJOS MIGRATORIOS ENTRE 1990 Y 2000.



Fte.: Elaboración propia a partir de Chédemail, S., 1998.
DISEÑO CARTOGRAFICO: JOSÉ CARLOS POSADA SIMEÓN.

Además, este “pequeño número de migrantes” se debe, a su vez, a una gran variedad de casos, a impulso dinámicos incontestables, a movimientos incesantes.

La última década viene a señalar un nuevo panorama de las migraciones dentro de lo que se denomina la globalización (AGUILERA y GONZÁLEZ, 2000), fenómeno que se traduce -como se analizará en el siguiente apartado- en una contracción de los espacios (GUTIÉRREZ PUEBLA, 1998) y una aproximación de éstos, en parte por la eliminación cada vez más notable del efecto fricción de la distancia y en parte por la lógica de los intereses económico-comerciales. En este plano, la globalización tiende a unificar y vincular los espacios del mundo. Sin embargo, y no sin contradicción aparente, a la vez los disgrega o crea espacios de exclusión, como se analizará en el apartado siguiente, cuestión que incentiva los movimientos migratorios (en las direcciones norte-norte, norte-sur y, sobre todo, sur-norte).

Por otro lado, en la década de los noventa y en lo que va de la actual, las migraciones se caracterizan por su búsqueda de permanencia en los países receptores y por la hiperactividad en sus movimientos. Realidades que desembocan en lo que se pudiera denominar de forma bonancible como desconfianza por parte de los países receptores. Asimismo, la hiperactividad vuelve complejas las trayectorias y por ello dificulta los controles y los convierte en poco eficaces, alentando la mencionada desconfianza y un paralelo estado de opinión poco receptivo al fenómeno. Sin embargo, los elementos positivos de estos intercambios y de los contactos múltiples que significan las migraciones suelen ser olvidados.

Analizando el Mapa V se pueden observar las grandes zonas de partida de emigrantes. El simple hecho de señalar las grandes zonas de partidas de emigrantes evoca inmediatamente países del denominado Tercer Mundo, pero la realidad admite matices o gradientes. Los grandes flujos se completan y complementan por múltiples corrientes más discretas procedentes de diferentes países. Se puede esquematizar la situación actual de la forma que sigue, relacionando entre paréntesis la dirección o las direcciones más usuales de los migrantes:

3.1. *El predominio de los países del Tercer Mundo o del Sur: (Sur-Norte; Sur-Sur)*

Los países del Sur predominan como foco de emigración, ya que aproximadamente un 75 % de los emigrantes proceden de estos países. Se detectan grandes focos de partida, que funcionan paralelamente, mezclándose flujos de trabajadores legales, ilegales y refugiados. Estos focos, son:

- El “Mediterráneo Americano”: México, países de América Central y de El Caribe... Países y zonas que se encuentran desde hace más o menos treinta años en un proceso de aceleración de las migraciones. Vienen a representar aproximadamente un 16 % de los emigrantes del sur.
- El “Mediterráneo Europeo”: Magreb y Próximo Oriente, áreas que alimentan los flujos tradicionales hacia Europa y, más recientemente, hacia los países productores de petróleo del Golfo Pérsico. Los países implicados poseen más de un 5% de su población trabajando en el extranjero. Este foco viene a representar un 20 % de los emigrantes del Sur.
- Asia, continente extenso y complejo (CANO, LÓPEZ LARA y NAVARRO, 1993), se divide en varios focos emisores, representando cerca del 40 % de los migrantes del Sur.
 - * Asia del Sur presenta movimientos internos entre sus países así como migraciones externas hacia los países del Golfo, Europa y América del Norte.
 - * El Sureste asiático está inmerso en un verdadero torbellino migratorio de refugiados y de emigrantes económicos en todas las direcciones.
 - * El Extremo Oriente se limita a Corea del Sur y China (se pueden considerar como flujos reducidos si se relaciona con el volumen de su población total).

- Finalmente, dos focos han de ser reseñados, África Negra y América del Sur, que van adquiriendo un relieve cada vez mayor.

* África Negra, atravesada internamente por innumerables movimientos de refugiados, alimenta migraciones de trabajadores y estudiantes hacia países lejanos (en especial, los europeos...)

* Los países de América del Sur se muestran con gran similitud en sus comportamientos migratorios.

3.2. *La inestabilidad de Europa del Este:(Norte-Norte)*

Tras 1989, con la caída del Telón de Acero, los habitantes del Este de Europa (polacos, húngaros, yugoslavos, búlgaros, estonios, lituanos...) recuperaron la posibilidad de la movilidad (en este sentido han de recordarse las importantes tradiciones migrantes de éstos entre los siglos XVII y XIX). Independientemente de los movimientos internos, existe un notable y creciente flujo hacia los países integrantes de la Unión Europea, en búsqueda de mayores y mejores expectativas de vida.

3.3. *Los "silenciosos" movimientos migratorios de los países ricos: (Norte-Norte; Norte-Sur)*

Estos movimientos se caracterizan fundamentalmente por su carácter discreto, en función de dos peculiaridades: las entradas son mucho más numerosas que las salidas y además, adquieren poca atención ya que se tratan generalmente de flujos elitistas dispersos (por ejemplo, los jubilados europeos que se establecen en la Costa del Sol, en las Islas Canarias y Baleares), y que no suelen presentar problemas de consideración (LÓPEZ LARA, 2002).

No obstante, otros movimientos se mantienen con distinta magnitud, eso sí, desde el siglo XIX, tratándose de corrientes transoceánicas. Portugueses que parten hacia Venezuela, Brasil, Argentina o Australia; los griegos de las islas que todavía emigran a Australia o a Latinoamérica mientras que los insulares o del norte eligen preferentemente Alemania o Austria. El hecho de tener en el lugar de destino una comunidad-origen es una garantía y una estabilidad para éstas.

De todo lo anterior se deduce que existe un notable predominio de las migraciones "Sur-Norte" de corte clásico: motivos económicos generados por las desigualdades y la falta de expectativas de los países subdesarrollados, generalmente en el Sur.

Sin embargo se denota que las migraciones "Sur-Sur" se acrecientan ya por motivaciones económicas o religiosas. Focos como los del Golfo Pérsico, partes determinadas del Sureste asiático, etc... son los que atraen a distintas poblaciones, bien por causas o desastres ecológicos, bien por conflictos regionales (Afganistán, Angola...), bien por recursos económicos...

Las migraciones "Norte-Norte" son flujos que se van dando al ritmo de la globalización, de la expansión de las multinacionales, del turismo de masas y selectivo o etario (turistas, jubilados, congresistas, comerciantes de cuello blanco...) y vienen a suponer un fleco más, con importantes derivaciones y consecuencias, en el escenario actual de los movimientos migratorios.

Las migraciones "Norte-Sur" son una derivación de las anteriores, aunque son más selectivas ya que no a todos los países del sur ni al conjunto del país en su totalidad afectan, sino a los centros en desarrollo de los países no desarrollados, al ritmo de expansión de las redes de poder o concentración de capitales y beneficios.

Es evidente que las direcciones expuestas son desiguales en sus caracteres y volúmenes en los procesos migratorios de hoy en día, unas globalizadas (Norte-Norte; Norte-Sur) y otras lejos de la globalización, alentadas a la vez que impedidas o frenadas por ésta (Sur-Norte y Sur-Sur) en un juego sutil de múltiples interpretaciones e interacciones (económicas, sociales, políticas y sociológicas) que se desbrozan a continuación.

4. Los movimientos migratorios ante los planos de la globalización: el ejemplo regional Mediterráneo.

Trata este último apartado de constatar algunas reflexiones sobre las repercusiones del proceso de globalización que se desarrolla en la actualidad, enfocándolo en una región de análisis concreta, el Mediterráneo y en un fenómeno preciso aunque complejo, los movimientos migratorios. Las imágenes parciales y distorsionadas de la globalización en los planos económico, cultural y político son especialmente preocupantes y problemáticas en la región mediterránea, a la vez zona fronteriza entre países desarrollados y subdesarrollados, ámbito ecológico en deterioro y área histórica de encuentro y contacto cultural (LÓPEZ LARA, 2000).

Partiendo de la base de que en el Mediterráneo el proceso de la globalización es uniforme en su gestación y en su aplicación, si bien sus consecuencias apuntan a una disgregación y a una acentuación de los desequilibrios previamente existentes en la región. Trátase de demostrar de manera regional y territorial que la globalización tiende a unificar el mundo a la vez que lo disgrega o crea espacios de exclusión. Cuestión que incentiva los movimientos migratorios (Norte-Norte; Norte-Sur y, sobre todo, Sur-Norte).

4.1. Globalización económica:

Las cuestiones económicas (localización y distribución de actividades, estructuras económicas, relaciones comerciales, caracteres empresariales y sectoriales...) tienen una manifiesta importancia a la hora de explicar las realidades territoriales, aún cuando éstas últimas tengan influencias en el funcionamiento de aquéllas. La liberalización de las relaciones económicas que impera en la lógica del capitalismo global (libre circulación de personas, mercancías, información...) induce a pensar que la globalización homogeneiza las diferentes regiones del mundo igualándolas en el juego de la oferta-demanda o del mencionado capitalismo global. El aserto repetidamente esgrimido de que decisiones tomadas en lugares determinados repercuten directamente en otros lejanos es tomado como argumento de lo anterior. El mercado financiero o bursátil responde a ese concepto de globalización del campo y de las cuestiones económicas.

La realidad de las cuestiones económicas en el Mediterráneo matiza por sus repercusiones el presupuesto anterior. La geoeconomía mediterránea diferencia, y cada vez más, la ribera norte de la ribera sur. En la ribera norte se produce, en su parte occidental, un proceso de integración económica (Unión Europea) que ha recorrido distintas etapas, no siempre de forma lineal, y va acrecentando su territorio, su espacio económico y su peso o papel en el juego de las relaciones económicas internacionales. En cambio, su parte oriental encuentra un mosaico diferenciado de situaciones: países en proceso de reordenación política (exYugoslavia), en depresión económica (Albania), en el proceso de integración de la Unión Europea (Grecia)... que hace incierto cualquier comentario globalizador desde la perspectiva económica. En la ribera sur, sin embargo, los procesos de integración económicos son más nominales que reales (Unión del Magreb Árabe), estando los países desequilibrados en sus estructuras económicas, escasamente vinculados entre sí y dependientes del exterior, si bien manifiestan una nítida unidad cultural de la mano de la adscripción de las masas populares al Islam.

Se puede decir que la geoeconomía diferencia, en el Mediterráneo como en el resto del mundo, el Norte desarrollado del Sur subdesarrollado, sin que la globalización económica haga homogéneos o iguale ambos bloques, más bien lo contrario, aunque curiosamente tienda a vincularlos. Prueba de lo último es que las inversiones económicas de los países de la ribera norte fluyan hacia los de la ribera sur (por ejemplo, Marruecos o Turquía) deslocalizando estratégicamente parte de los procesos productivos (los más intensivos en mano de obra y con menos tecnología y valor añadido) de las empresas de los países del norte.

El Mediterráneo sur o subdesarrollado presenta caracteres económicos complejos, derivados de sus economías desestructuradas y desequilibradas desde el período colonial, destacando —entre otros— el hecho de tener un elevado peso del sector primario en la economía —agricultura, minería o petróleo, según los casos—, una agricultura de baja productividad incapaz de alimentar a sus poblaciones, que están en rápido crecimiento demográfico y muy urbanizadas, un concepto de Estado muy diferente al que impera en Occidente, basado en un poder de corte paternalista y ausencia de democracia, un sistema educativo deficiente,

que no se ciñe a las necesidades del mercado de trabajo, unas fronteras que son fuentes de conflictos permanentes y escasez de agua, que agrava el problema alimenticio citado.

La globalización económica afecta acelerando las diferencias y divergencias de los indicadores económicos de ambas orillas, sin atacar los problemas estructurales de las economías de los países de la ribera sur mediterránea. A la vez, sin que ello signifique una contradicción, vincula ambos ámbitos tanto financiera, empresarial como territorialmente (inversiones, relocalizaciones estratégicas, ampliación de mercados, proyectado Enlace Fijo —puente, opción menos probable o túnel en el Estrecho de Gibraltar—, cable eléctrico submarino en Tarifa, gasoducto desde Argelia a Córdoba, etc.)

Cabe incluso avizorar, en un próximo futuro, y como elemento más de vinculación pese y frente a los desequilibrios, la ampliación del eje territorial y económico denominado Arco Mediterráneo Europeo —a través del Estrecho de Gibraltar— hasta Casablanca en Marruecos, vinculando la parte costera oriental andaluza y la occidental marroquí, la Unión Europea y la Unión del Magreb Árabe, el continente europeo y el africano.

4.2. Globalización política:

En el plano político la globalización supone la irrupción de organizaciones o instituciones supranacionales para controlar ciertos procesos globales (seguridad, medio ambiente, circulación monetaria y relaciones comerciales...). Mas se ha de tener presente que las tensiones, los impactos, los problemas y la naturaleza son desiguales según países, lo que afecta sobremanera a este plano de la globalización.

Es un fenómeno de muy reciente contemporaneidad la institucionalización de organismos y foros internacionales para controlar algunas cuestiones o sectores que rebasan el ámbito de los diferentes estados-nación, por potentes y amplios que éstos sean, por ejemplo la seguridad o control militar (O.N.U., O.T.A.N., U.E.O...), las cuestiones medioam-

bientales (Conferencias Internacionales sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo que da lugar a convenios —Cambio Climático, Biodiversidad, Agenda 21— y acuerdos con diferente éxito, las reglas de juego comerciales (Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio, Fondo Monetario Internacional...), etc...

Organismos e instituciones intergubernamentales que tratan de crear normas y pautas globales para regir los diferentes ámbitos que les son competencia (seguridad, medio ambiente, salud, relaciones comerciales...). La pregunta clave es ¿cuánto tienen de globales estas instituciones y organismos? No sólo en su aplicación, sino -lo que resulta más importante- en su gestación y puesta en escena. El Mediterráneo se ve afectado profundamente por la globalización política, ya que la región se ve inmersa en el juego de intereses estratégico-militares, económico-comerciales y medioambientales de las grandes potencias dominantes del Planeta.

No se debe olvidar que el Mediterráneo ha detentado y sigue teniendo un alto valor geoestratégico (Estrechos de Gibraltar y del Bósforo, Canal de Suez; línea sur del eje zonal Vancouver-Vladivostov; presencia de la OTAN a occidente —España— y a oriente —Turquía—, línea fronteriza entre Occidente y Oriente, entre países cristiano-occidentales y países islámicos, con el añadido de conflictos puntuales pero de incidencia mundial: problema árabe-israelí, inestabilidad en los Balcanes, tensiones turco-griegas especialmente negativas en Chipre, presencia de enclaves y bases militares (Gibraltar, Ceuta, Melilla, Morón de la Frontera...), las acciones del terrorismo integrista, etc... que van complejizando las contingencias y realidades estratégicas y políticas que va marcando cada período histórico (LÓPEZ LARA, 1999).

5. Consideraciones finales: el papel y los efectos de la globalización sobre las migraciones.

Como colofón de lo analizado en el apartado anterior -la globalización relaciona a la vez que separa o excluye ámbitos territoriales, tanto en los planos económico, cultural y político, tomando como ejemplo la

región mediterránea-se constata que el fenómeno de las migraciones es uno de los elementos clave que relaciona los ámbitos mencionados de la globalización en el área considerada. La globalización económica vincula la región mediterránea facilitando flujos direccionados desde el norte al sur (inversiones, relocalizaciones estratégicas...) a la vez que limita e incluso evita otros, como la mano de obra o fuerza de trabajo, en especial desde los países del sur a los del norte (COHEN, 1995).

Cuestión que abre brecha desde el plano cultural, ya que supone una creciente diferenciación entre los países de la ribera norte y los de la ribera sur, no sólo en lo económico, sino en las imágenes cruzadas y de divergencias que se crean en ambas riberas, pese al «efecto demostración» que impone la lógica del capitalismo global. En el plano político de la globalización, nada se institucionaliza en lo referente a la cuestión de las migraciones internacionales, especialmente llamativas en esta zona del planeta. Antes al contrario, las legislaciones tanto nacionales como mancomunadas de los países de la ribera norte del Mediterráneo tienden a frenar cuando no abortar este proceso.

Es evidente que el proceso de globalización en sus diferentes planos ha acentuado el hecho de que el Mediterráneo haya dejado de pertenecer a sus ribereños, convirtiéndose en una región estratégica para otros, a la vez que al agrandarse el abismo mediterráneo se ha convertido en frontera de confrontación Norte-Sur (SID AHMED, 1998; KAISER, 2000).

Se ha de pensar que el Mediterráneo constituye una región cuya diversidad no excluye en forma alguna la unidad y que no está aislada del resto del mundo, antes al contrario, se trata de una de las zonas principales de confrontaciones y conflictos en época contemporánea.

La globalización homogeneizante no evita sino que incita una creciente disgregación de la región en los planos económicos, cultural y político con repercusiones en un futuro próximo aún por evaluar. Por ello, incentiva la emigración que es un fenómeno que puede ser contemplado como cooperación civilizada, no como problema, delito o pasto de la xenofobia, o como simple mercancía fluctuante al albur del

mercado. Es evidente que las acciones deben ir encaminadas a atenuar las diferencias socioeconómicas y a que perviva la diversidad cultural, complementaria y enriquecedora.

Las migraciones transoceánicas se produjeron en un momento determinado (Revolución Industrial, demográfica, agraria y de los transportes) a espacios que necesitaban de población (colonización de Estados Unidos, Oceanía, América del Sur...). Posteriormente fue menguando y poniéndoseles restricciones. Se trataban en un principio de emigraciones afines o queridas, como lo fueron las migraciones europeas laborales de los años 60 y 70 que estaban apoyadas institucionalmente (contratos laborales, relaciones bilaterales...), esto es, eran emigraciones "por invitación", con contrato por medio, con cupos y cuotas.

Hoy día, como se ha analizado anteriormente, las migraciones han adquirido un volumen sin parangón, significando un proceso sin equivalente en la historia del siglo XX pero, sin embargo, ni los gobiernos de los distintos países, ni las instituciones internacionales, ni las ideologías al uso parecen capaces de evaluar el fenómeno. Un ejemplo clarificador lo representa Europa, que limita las entradas al no favorecer la emigración, tal y como se deriva de los Acuerdos de Schengen y de las políticas respectivas de cada país (Ley de "Extranjería" en el caso español). No hay una política favorable común ni individual en materia de inmigración en la Unión Europea.

Asimismo, la globalización y el liberalismo económico no definen las actuaciones con respecto al fenómeno ya que mientras algunos autores incentivan las medidas restrictivas y/o rechazadoras (policiales, procesos de expulsión...) otros, sin embargo, propugnan con los inmigrantes lo que se pide para con las mercancías y el capital: libertad de movimientos. La inmigración como recurso de trabajo, al socaire de los designios del mercado (los flujos son anárquicos ya que se encuentran sometidos a los vaivenes de las políticas nacionales). Pero, a este respecto, hay que recordar que el mercado es amoral, sólo entiende de incremento de beneficios, no de intereses de la sociedad (desigualdades, discriminaciones, racismo, esquilación de recursos, deterioro ambiental...).

En este sentido traemos a estas páginas las reflexiones del profesor Sami NAÏR (1999) quien apunta que la emigración en el mundo actual no es una mercancía, no representa un problema, ni se trata de un delito. Es un instrumento en manos de los países ricos o desarrollados para favorecer el desarrollo de los países pobres. Para ello debería estar organizada, racionalizada y aceptada como hecho ineludible.

Su teoría, que en estos momentos adquiere gran relevancia, analiza la emigración como un proceso de cooperación civilizada. Se basa en que los países de acogida o llegada deberían realizar amplias campañas sobre el significado de los flujos migratorios, garantizar la estabilidad de los inmigrantes ilegales, regularizar la situación de aquellos que tienen expresamente derecho a ello; organizar políticas de acogida en las fronteras dentro de los límites disponibles de un mercado laboral transparente y luchar contra quienes contratan clandestinos. Posteriormente, tendrían que fomentar la emigración temporal de trabajadores y directivos contratados por periodos concretos en el país de acogida y cuyo salario debería ser pagado en parte por el país de partida. Se debería contribuir a la creación de estructuras que facilitarían las transferencias de fondos hacia el país de origen con el fin de favorecer su desarrollo.

Es por ello que se concluye que las emigraciones en la actualidad necesitan regularizarse. Han de reconducirse por la senda de los contratos en origen (por temporada), con todos los derechos (vivienda, educación, sanidad...) y las condiciones óptimas para los que emigran. Sin que ello signifique menoscabo, antes al contrario, al derecho humano básico a la emigración.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGUILERA ARILLA, M.J. y GONZÁLEZ YANCI, M.P. (2000) "Las migraciones actuales como exponente de la globalidad" *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*. Editorial Complutense. Madrid. pp. 1324-1331.
- CANO GARCÍA, G.(1985) *Aproximaciones al Análisis Geográfico Regional*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla. pp. 64.
- CANO, G., LÓPEZ LARA, E. y NAVARRO, J. (1993) "Introducción. El continente asiático". *Geografía Universal*. Tomo V°. Edit. Durvan, S.A. Bilbao. pp. 1603-1632.
- CASTLES, S. y MILLER, M.J. (1993) *The age of migration. International population movements in the modern world*. Londres. Macmillan Press.
- COHEN AMSELEM, A. (1995) "Algunas reflexiones a propósito de la inmigración magrebí a España". *Eria*, nº 38. Oviedo. pp. 287-302.
- CHÉDEMAIL, S. (1998) *Migrants internationaux et diasporas*. Ed. Armand Colin. París. pp. 188.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1998) "Redes, espacio y tiempo". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 18. Madrid. pp. 65-86.
- KAISER, B. (2000) *Una geografía de la fractura*. Colección Enciclopedia del Mediterráneo, nº 10. CIDOB ediciones. Ed. Icaria. Barcelona. pp. 116.
- LÓPEZ GARCÍA, B. y Otros (1993) *Inmigración magrebí en España: el retorno de los moriscos*. Colección El Magreb. Ed. Mapfre. Madrid. pp.427.

- LÓPEZ LARA, E. (1992) "Territorio, salud y medio ambiente en Iberoamérica. La necesidad de búsqueda de equilibrios". *Revista La Rábida*, nº 12. Patronato Provincial del Vº Centenario del Descubrimiento de América. Huelva. pp. 17-29.
- LÓPEZ LARA, E. (1995) "Escalas y desequilibrios espaciales". *Desigualdades y dinámicas en el umbral del siglo XXI. El papel de las comunicaciones*. Universidad de Sevilla y Grupo de Estudios Regionales. Sevilla. pp. 33-48.
- LÓPEZ LARA, E. (1998) "Tensiones regionales norte-sur: problemas geoestratégicos entre Andalucía y Marruecos". *Regiones y ciudades enclaves, relaciones fronterizas, cooperación técnica y al desarrollo en Iberoamérica y Mar de Alborán*. Ed. Vº Centenario de la Ciudad Autónoma de Melilla. Sevilla. pp. 61-66.
- LÓPEZ LARA, E. (2000) "Estudio de las aportaciones académico-científicas europeas al conocimiento geográfico de la Región Norte de Marruecos". *Hacia un nuevo espacio euromediterráneo*. G.T.E.R. y Fundació Catalana per a la Recerca. Sevilla. pp. 338-343.
- LÓPEZ LARA, E. (2000) "El Mediterráneo en la globalización". *Lecturas Geográficas; Homenaje a José Estébanez Álvarez*. Editorial Complutense. Madrid. pp. 1451-1458.
- LÓPEZ LARA, E. (2001) "Diagnóstico territorial de las montañas del Rif (Marruecos). Propuesta de desarrollo territorial en un espacio subdesarrollado". *Actas del XVIIº Congreso de Geógrafos Españoles. Forma y Función del territorio en el nuevo siglo*. Oviedo. pp. 381-383.
- LÓPEZ LARA, E. (2002) "La comarca de la Costa del Sol" en "Comarcas andaluzas". *Gran Enciclopedia de Andalucía*. Vol. X (Dir. G. Cano). Ed. Tartessos. Sevilla.
- LÓPEZ LARA, E. y LÓPEZ PÉREZ, F. (1987) "La situación de Andalucía en el Mundo". *Geografía de Andalucía*, Tomo I. Ed. Tartessos. Sevilla. pp. 135-205.

- LÓPEZ LARA, E. y MIRANDA BONILLA, J. (1994) "L'aménagement du territoire et alternatives de développement dans les espaces naturels: l'expérience andalouse". *Developpement des montagnes rifai-nes: Quelle strategie?*. Université Abdelmalek Essaâdi. Faculté des Lettres et des Sciences Humaines. Publications de la Faculté, Serie: colloques nº 6. Tetuán, Marruecos. pp. 293-300.
- LÓPEZ LARA, E. y MIRANDA BONILLA, J. (2001) "Nuevas perspectivas para el análisis regional del Mundo Árabe". *Homenaje a Jesús García Fernández*. Universidad de Valladolid. Valladolid. pp. 671-683.
- LÓPEZ LARA, E. y MORENO NAVARRO, J.G. (2000) "Infraestructuras de la Información en Andalucía". *Gran Enciclopedia de Andalucía*. Vol. V (Dir. G. Cano). Ed. Tartessos. Sevilla. pp. 287-323.
- MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1998) *Espacios y Sociedades. Introducción a la Geografía Regional Mundial*. 6ª Edición. Ed. Ariel. Barcelona. pp. 684.
- NAÏR, S. (1999) *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo*. Ed. Icaria. Barcelona. pp. 127.
- SID AHMED, A. (1998) *El Mediterráneo, de la integración a la fragmentación: los intercambios de la Antigüedad a nuestros días*. Colección Enciclopedia del Mediterráneo, nº 1. CIDOB ediciones. Ed. Icaria. Barcelona. pp. 105.
- VV.AA. (1991) *Las nuevas "invasiones"*. *Atlas de la Emigración*. Temas de nuestra época. Extra *El País*, nº 188. Jueves, 20 de junio de 1991.
- VV.AA. (1996) "La inmigración magrebí en España: actualidad y futuro". *Boletín de la AGE*, nº 23. Madrid. pp.189.
- ZOLBERG, A. (1991) "Por qué se emigra desde hace siglos", en *Las nuevas "invasiones"*. *Atlas de la Emigración*. Temas de nuestra época. Extra *El País*, nº 188.